

La construcción del yo en Inés Arredondo

Leda Rendón



Tuvieron que pasar veintitrés años de la muerte de Inés Arredondo para que una editorial publicara una selección de sus textos autobiográficos, ensayos y reseñas. El libro titulado *Ensayos*—compilación de Claudia Albarrán editada por el FCE— ofrece una nueva perspectiva de la autora de *La señal*. En él encontramos sus aficiones lectoras: la filosofía, el teatro, la poesía y, por supuesto, la narrativa. Vemos que devoró los libros de Octavio Paz, Juan Rulfo, José Revueltas, Jorge Cuesta, Thomas Mann, André Gide, William Faulkner y Antón Chéjov, entre muchos más. Sorprende la manera natural y lúdica con la que se acerca a esos autores. Descubrimos, al mismo tiempo, sus vínculos sentimentales, sus pérdidas más sentidas, y alcanzamos a comprender con mucha más profundidad su obra. Reconocemos que sus textos fueron el resultado de sus amores literarios, sus amigos más cercanos y, por supuesto, de sus revelaciones. Al leer *Ensayos* podemos ver a una mujer que se construye a partir de la mirada del otro, de ese pensador que tuvo descubrimientos antes.

Un escritor se define por sus lecturas, algunas de ellas favorecedoras de esos sueños diurnos indispensables para la creación. Así Inés Arredondo confiesa que la voz de sus autores preferidos está presente a lo largo de su obra. Después aclara que “las influencias son aparentes, y a veces, ni eso”, pero “cuando se lee realmente, lo que se hace es dialogar, estar de acuerdo o discrepar con aquel a quien se está leyendo”. La autora niega que la vida real sea motivo de inspiración para sus escritos, al contrario: afirma que sus textos son, en cierta manera, producto de la evasión. Confiesa las necesidades que la impulsaron a escribir libros como *La señal*, *Río subterráneo* y *Los espejos*, y afirma que

“un escritor nace, pero también se hace”.

Las amistades literarias influyen en la formación del mundo interior del artista que se decantará, quizás, en una historia. Por eso, en el texto titulado “La cocina del escritor” habla de las personas con las que compartió la vida. En ese grupo estaban José de la Colina, Juan García Ponce, Juan Vicente Melo, Huberto Batis y por supuesto Tomás Segovia, quien fue su marido; tuvieron tres hijos, entre ellos el poeta Francisco Segovia. Asegura Inés que compartió “tantos autores, asuntos políticos, cuestiones de historia, de artes plásticas, chismes y vivencias” que no sabe si habría “llegado a escribir sin ellos”.

Descubrimos que tenía una particular afición por los escritores italianos Moravia, Piovene y Pavese. El texto revela cómo la inspiración parece primero una visión inconsciente del artista y después se transforma en obsesión. Este delirio sonámbulo culminaba cuando Inés veía sus revelaciones manchar las hojas blancas de tinta: atisbo de un mundo interior siempre complejo. Los textos dejan al lector latiendo unos segundos y ese movimiento rítmico se convierte en la certidumbre de que Arredondo siempre será impenetrable. La sinaloense regala la idea de que es sólo en la sombra, en la

soledad del recuerdo deformado, donde se encuentra la épica del escritor. Probablemente el arte del narrador radica en completar un cuadro del que otros hicieron los primeros trazos.

Inés Arredondo fue compañera de viaje de escritores que se encargaron de introducirla en una nueva manera de concebir el mundo erótico, tanático y estético. La república de las letras parece, a través de los textos de Inés, un minúsculo archipiélago conformado por pensadores de diversas ideologías pero que, por diversas razones, se encuentran. Sin duda, Arredondo era una mujer de su tiempo que llevó al límite sus fantasías y deseos en sus escritos. De tal suerte que los tres textos autobiográficos que se encuentran en el libro se entretejen y establecen un principio de autoficción que inocular en el lector la certeza de leer un artificio. ¿Qué es una autobiografía sino un texto coloreado de mentira? Destaca en este libro también el deslumbrante ensayo dedicado a Jorge Cuesta.

Muchos artistas fueron maestros para Inés, individuos de los que heredó obsesiones y formas de escribir que le permitieron construir su yo y transformarse en escritora. *Ensayos* es el registro del trabajo reflexivo de Inés Arredondo en diversas publicaciones, entre las que destacan la *Revista Mexicana de Literatura*, la *Revista de la Universidad de México* y la *Revista de Bellas Artes*. Finalmente, la narradora sinaloense afirmó que una de las mejores experiencias con la escritura era “sentir que lo han comprendido a uno, que el mensaje ha llegado”. **U**

Inés Arredondo, *Ensayos*, selección y prólogo de Claudia Albarrán, Fondo de Cultura Económica, México, 2012, 247 pp.